

GONZALO ESPINO RELUCÉ
INDAGACIONES SOBRE ETNOPOÉTICA:
EL PROBLEMA DE LA ESCRITURA

Resumen:

Asumo que los relatos publicados en *Tarmap pacha huaray* son recopilaciones en las que se observan tensiones en la escritura. Entiendo por tensiones en la escritura a las fluctuaciones e indefiniciones en el uso de una norma escritural cuya fijación define el texto quechua. Considero importante examinar su incidencia en las construcciones del relato, y su significación; pues tiene que ver con el texto quechua en tanto representación de la voz indígena (lexias quechuas y precisión de los sufijos), a diferencia de la versión castellana, cuya voz, evoca al narrador solidario, indigenista. Tales tránsitos los examinaré a partir de un *huilapa*, de un relato, que se publica sucesivamente en *Pacha huarai* (1904), en *La Aurora de Tarma* (1.º semestre 1906) y la edición definitiva de *Tarmapap pachahuarainin* (1906).¹

Palabras clave:

LITERATURA QUECHUA, EXÉGESIS, PERÚ SIGLO XX.

El primero de enero de 1904 Adolfo Vienrich puso en circulación una singular edición eventual, de la que sólo salieron dos números. La significación y su valoración histórica aún no se han realizado. Se trata del periódico bilingüe *Aurora / Pacha Huarai*, le antecede el epígrafe «Publicación/ PERU/ Eventual», en la tercera línea, «Feliz año nuevo/ Ali hualatap», cierra el titular de esta revista «(Escrito en dialecto tarmeño)», esto último en versalitas. Los números que se encuentran en la Biblioteca Municipal de Tarma y a los que he tenido acceso en dos ocasiones, registran dos editoriales programáticos, la traducción de un relato clásico (Los perros de Licurgo/ Licurguba algonguna), la recopilación y traducción de dos relatos andinos («Donde hai uno bueno hai otro mejor»/ «Alinnipag juc alisganni ganmi») y «El condor, el zorro y el cernícalo»/ «Atoc, condor, quilishuan»;² la consignación de canciones y poemas, así como una nota sobre filología.

Como marco programático *Pacha Huarai* propone que la campaña contra el indio es grosera y representa a los criollos, que los indígenas, en general, tienen-hacen cultura y que socialmente no se les permite salir de la «oscuridad». Así entonces, *Aurora* se comporta

¹ Esta comunicación es parte de los resultados del estudio auspiciado por el Instituto de Investigaciones Humanísticas, CSI-UNMSM, bajo el título de *Etnopoética de tres relatos quechua* (Código 030303151). Asimismo, constituye parte de mi investigación de tesis para optar el grado de doctor por San Marcos. Fue presentado en el Segundo Coloquio de Literatura Nacional y Literaturas Regionales Antonio Cornejo Polar, realizado en Arequipa entre el 25 y 29 de noviembre de 2003.

² Se consignan estos relatos: “Donde hai uno bueno hai otro mejor”/ “Alinnipag juc alisganni ganmi”, aparece en *Pacha huarai* N.º 1. Tarma, 1 de enero 1904, pp. [4-7] “El condor, el zorro y el cernícalo” / “Atoc, condor, quilishuan” en *Pacha huarai* N.º 2. Tarma, febrero 1904, pp. 3-6.

como una publicación que irrumpe en 1904 para dar cuenta de la condición humana del indio, de su apego al arte y actitud progresista:

Hace tiempo que los enemigos de nuestra raza vienen predicando nuestro exterminio por creérsenos incapaces para apreciar las ventajas de la civilización.

Vamos á probar á esos ignorantes, que así hablan, que somos hombre dignos de cultura, que hemos producido una literatura propia i que hemos sabido vencer en tiempos de nuestros antepasados, llevando las águilas imperiales hasta donde el sol no hace sombra.³

Más adelante explica el carácter de su propuesta «é invoca (r)»: «el patriotismo de todos ellos, para que nos ayuden á combatir á los interesados en perpetuar la ignorancia, como medio de hacer de las mayorías, humildes servidores de las supersticiones i la política ventral».⁴

Se entiende que esta comunicación es básicamente operativa. Por eso no me detengo en las características generales de la edición ni en su contenido, tampoco en los dos textos quechuas recopilados por Vienrich. Examinaré el problema de la escritura en el relato «Donde hai uno bueno hai otro mejor»/ «Alinnipag juc alisganni ganmi» que como tal aparece, sucesivamente, en *Pacha Huarai*, en *La Aurora de Tarma* y luego lo veremos incluido en *Tarmapap pachahuarainin*.

El texto en el texto

En los últimos años llama la atención las publicaciones que se han realizado de este relato.⁵ El entusiasmo de los editores no ha ido acompañado por una actitud crítica que permita fijar un texto que sea finalmente el que lean los hombres y mujeres del siglo XXI. Las publicaciones repiten la edición de 1908 y no siempre vienen acompañadas de una investigación que explore el comportamiento de las decisiones en los actos escriturales de Vienrich. Planteo poner en discusión, y en primer plano, el problema de la escritura. Si se resuelve adecuadamente el asunto de la escritura las indagaciones etnopoéticas se harán con textos filológicamente aptos para emprender la tarea hermenéutica.

³ “Aurora”/ “Pacha Huaray”, en *Aurora/ Pacha Huarai*, 1.º de enero de 1904; p. [1]. Transcribo conforme escribe el autor: “Unaipitam mana ali nunaguna ushiata rigapapamanchi mana imatas yachacuita atipajtanui.// Rigachishun ar chai upagumata, chainui rimagta, ali nuna yachacugpajganjanchicta, imanui rimacunanichicta, natag taitanchi gagbin, imanui ancata pusharanjanchicta, anchai caruman, mana inti lantoj marcagama.”

⁴ Bajo el título “Felix año/ Ali huata”, en la misma publicación, [p. 7]: “Cuyajinta, gajnimainta, yauabagninta, lapan ali nunata, huatangama ali cahuanata munan “Pacha huarai”, nataj manacun lapalanta, ubalachita yanabanampaj chai mana ali nunagunata, nahuichicta jorgoi munatajta, mana imatás rigar chacauyajchu manchacasha gacunanchicbaj ymalajhua jarucargamananchiba.”

⁵ Me refiero a las ediciones de Pedro DÍAZ ORTIZ, Jorge PUCCINELLI y Víctor SORACEL. Véase: Pumacahua i Cahuide [Adolfo Vienrich], *Tarmapap Pachahuarainin/ Fábulas Quechuas* (Tarma: Tip. La Aurora de Tarma, MDCCCXVI). 2.ª ed. Lima: Ed. Lux, 1961 (Serie Difusión del Libro del Centro, 1). 3.ª ed. profl. Víctor Soracel. Lima, Instituto de Apoyo Agrario / Eds. Rikchay Perú, 1989 (Serie Cultura Andina, N.º 1). 4.ª ed. *Azucenas y fábulas quechuas*. Edición de Pedro Díaz Ortiz (Lima, Universidad Ricardo Palma, 1999).

La consistencia está precisamente en observar la génesis de las lexias utilizadas, las opciones vacilantes en la elección de escritura y la precisión que supone el tránsito de un discurso oral que se fija en la escritura y que pasa de una edición periódica hasta llegar a la forma de libro. Entre una y otra publicación se producen tensiones de escritura que las he definido como las fluctuaciones e indefiniciones en el uso de una norma escritural cuya fijación define al texto quechua y que tienen incidencia en las construcciones del relato y su significación; y que, en otro plano, tiene que ver con los sistemas de representación, así el texto quechua representaría a la voz indígena (lexias quechuas y precisión de los sufijos), a diferencia de la versión castellana, cuya voz, evocaría, por el contrario, al narrador solidario, indigenista.

En la edición de *Pacha huarai* (1904) al relato se define como *huilapa*. Pongo atención en este lexema toda vez que instala en la crónica del relato un asunto: su calificación formal y la condición que establece para ésta deviene de lo que se avisa o se comunica. Diego González Holguín registra «Villani villacuni. Referir, decir denunciar anunciar», aunque para «Fabula o habladora antigua» resgistra «Huhua ricuy simi». ⁶ *Huila* en el quechua tarmaño tiene que ver con lo que se comunica, con lo que se desea decir. Rodolfo Cerrón-Palomino traduce *huila* ~ *willa*-y «contar, narrar, avisar, decir». ⁷ La condición de avisar es la que nos interesa, es decir, el acto de avisar algo sobre la vida, sobre la cotidianidad, sobre lo que se conoce y se transmite oralmente. En términos generales se trata también de un retorno a las probables fuentes de los tipos formales que los quechuas utilizaron. Si bien la traducción la equipara a «fábula» no debe dejar de constituirse en síntoma de una propuesta formal.

El relato pertenece a la tradición oral andina, al ciclo del zorro, esta vez al zorro y la huachua. La historia, que resumiré en breve, trata de lo siguiente: a) El zorro ha cazado avecillas para sus crías. b) Llega donde la morada de huachua, a quien encarga el costal donde tiene los pájaros. c) La señora huachua siente curiosidad, desamarra el costal y las presas cazadas escapan. d) Ante esto, la huachua usa bollos de espinas e) El zorro se lleva el costal, considera que los puntanazos son las patas de los pajaritos e) La zorra y sus crías reciben con alborozo la llegada del zorro. f) Éste pide que se ordenen para soltar a los pájaros. g) Lo único que obtienen serán las heridas que dejan las espinas. h) El zorro asume paciente el hecho y luego busca a la huachua. i) La huachua ha huido, aunque la encuentra en la laguna. j) El zorro la llama, pero ésta no le hace caso. k) El zorro comienza desaguar la laguna y así poder cazar a la huachua. l) El zorro muere a consecuencia de querer beber toda el agua de la laguna.

La trayectoria del relato es como sigue: aparece por primera vez en *Pacha huarai*, el primero de enero de 1904, con el título «Donde hai uno bueno hai otro mejor»/ «Alinnipag juc alisganni ganmi». Debemos suponer que aparece en *La Aurora de Tarma* del 25 de mayo, N.º 153. La Biblioteca Municipal no cuenta con este ejemplar en sus repositorios, sí

⁶ Diego GONZÁLEZ HOLGUÍN, 1608: *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca* (3.ª ed. Edición y prólogo de Raúl Porras Barrenechea. Lima, UNMSM, 1989); pp. 351, 552.

⁷ Cf. Rodolfo CERRÓN-PALOMINO, *Diccionario quechua Junín-Huanca* (Lima, Ministerio de Educación – Instituto de Estudios Peruano, 1976); p.152.

tiene en cambio el N.º 154, correspondiente al 22 de mayo 1906, en la página tres. Debo anotar que esta edición es por entregas, se trata de una sección coleccionable al estilo de la novela de folletín. La edición definitiva, y príncipe, corresponde a la que se consigna con el título de «Huachuahuan atok» en *Tarmapap pachahuarainin* (1906).

Indigenización de las voces

A continuación examinaré las tensiones de la escritura en el relato citado, ofrezco algunos hallazgos y propongo, como resultado de esta lectura, un patrón escritural para armonizar la versión quechua de los textos recopilados por Adolfo Vienrich. Obsérvese los dos primeros enunciados del relato:

Edición de *Pacha Huarai* (1904):

Juc shumac ata chupa, shilusapa atogshi, ancipitás más yachaisapash, triguta, jarata mantarayagpita suhuacurgor, paclata armargur acha pishguta charirunaj; chaish cahuayaglatagama, jatun jerga runcuman huinargur, aparicurgur apacun; churingunata pariyajlata charita yachachinanpaj.

Tunti, tunti lautishias, lazag runcuta aihuachicun, chaise chaupi caminucho mana atipacurgur, jejacurgun churrachicog comadrin espiritualman, juc jatuncarai yurag rapra, puca chaqui señoraman, jochamariancho yachagman.

Edición príncipe (1906):

Juc shumac ata chupa, shilusapa atokshi, ancipitás ashuan yachaisapash, quinuata, jarata mantarayagpita suacurgur, paclata rurargur achka pishguta charirunaj; chaishi cahuayajlagama; jatun jerga runcuman huinargur, aparicurgur apacun; churingunata pariyajlata charita yachachinanpaj.

Tunti, tunti lautishias, lazag runcuta aihuachicun, chaishi chaupi ñamchu mana atipacurgur, jejacurgun churrachicok *comadrin espiritualman*, juc jatuncarai yuraj rapra, puca chaqui *señoraman*, jocha manianchu yachajman.

En el primer enunciado se lee una precisión lexical que obedece a la afirmación indígena del texto. Adolfo Vienrich observa que en la edición de 1904 ha incorporado un hispanismo «triguta» y que en su versión castellana persiste erróneamente, pues en *Pacha huarai* se escribe «hurtó maíz y trigo» y en la edición príncipe: «hurtó quinua i trigo». La precisión en la versión española no logra armonizarse, confunde y abandona la palabra maíz y mantiene trigo; sin embargo, en la versión quechua de la príncipe ésta se define con el siguiente enunciado:

Juc shumac ata chupa, shilusapa atokshi, ancipitás ashuan yachaisapash, *quinuata jarata* mantarayagpita suacurgur, paclata rurargur achka pishguta charirunaj;

(Dice un zorro de hermosa cola había robado quinua y maíz).

Es el universo quechua de donde el autor consigna la coherencia respecto al uso de la lengua. Así abandona *triguta* para precisar con *quinuata*. No hay que olvidar el carácter simbólico que estos cambios asumen: la operación que hace en el texto quechua es básicamente identitaria: rechaza la presencia de un lexema que representa simbólicamente lo foránea, la presencia hispana, la invasión: eso se explica, si no del todo en parte, el reemplazo por cultivos andinos. Opta, fija, en la escritura quechua a dos productos amerindios, maíz y quinua.

Enunciados de este tipo se producirán en la edición príncipe. Veamos un segundo caso, el autor precisa el aumentativo *más* para afirmar la voz indígena *ashuan* (mucho, demasiado). En una tercera sentencia corresponde al transcrito anteriormente: «paclata *amargur* achka pishguta charirunaj» (1904) por «paclata *rurargur* achka pishguta charirunaj» (1906), el hispanismo del primero está inspirado en el verbo *amarrar*; precisa y pertinente será el uso del verbo quechua *rura-y*: hacer, construir, etc., asociado a *achka* (limpio), podemos traducir como («había hecho una trampa, una en la que cayeron /sin dificultad/ las pequeñas avcillas»). En una cuarta situación se abandona el hispanismo *caminchu* por *ñancho*, la nominación por la que opta es quechua. En un quinto enunciado ocurre algo parecido, la edición de 1904 registra: «carubita auquisla ricacarir, cushicuitapitash *saltaghtacurgan*, pilastar ancalar»; en *Pacha Huarai* usa el hispanismo *saltar*; el cambio se va a producir al asimilar «*saltaghtacurgan*» por *panashatacurgan* / *pañashtaakurqan*/ que se traduce como verbo intransitivo «Bailar siguiendo a un comparsa sin ser parte de ella. Retozar» (CERRÓN-PALOMINO 1976: 99); (alegre dice, que saltaban, esperando estaban). Un sexto caso aparece como «*pasaipa*» de origen hispano, del verbo pasar, por lo que el autor opta por *camash*. Una séptima variante se reproduce respecto al enunciado «*cochata pasaron*» por «*cochata ayhuacon*» / *quchata aywaqun*/, del verbo pasar, se le da identidad quechua, marcado por *aywa-y* ~ *li-y*, ir. Un octavo caso, lo hallaremos en la variación de «*mana malamente*» por «*mana camash*» / *kamash*/ que se traduce como «no dice, fue inmediatamente» (adv. de una vez, mucho), precisión que incide en el enunciado final del relato.⁸

Hacia un patrón escritural

Indefinición del liminar -q

En el relato se registra once (11) lexias que corresponden a la nominación zorro ~ *atuq*. Si bien es cierto que la regularidad está dada por el uso de la *o* en lugar de *u*, no ocurre lo mismo con la fijación del liminar de palabra. Así, el autor ha optado por utilizar tres modalidades que cumplen la misma función. *Atu-q* escribe como:

atog /k/ oclusiva simple velar
 atoj /q/ fricativa posvelar
 atok /k/ oclusiva simple velar

⁸ En el sentido inverso Vienrich incorpora el hispanismo de dominio común. Este el caso de *compadre/ comadre*. No resulta equivalente en caso de *hijocuna*.

Hay que advertir que la representación que hace el recopilador corresponde a las modalidades escriturales de la época y la polifonía de la zona.⁹ La proximidad con que se reconoce a estas tres consonante está basada en la pronunciación indecisa en la cadena lexical: -g ~ -j ~ -k. Debe observarse, sin embargo, la predominante regularidad con que se fija la secuencia límite de palabra, y en su condición de sufijo, variante -j. Veamos algunos ejemplos: *alinninpaj*, *uccirunampaj*, *yuraj*, etc. Tal regularidad se acredita en la conformación de las raíces lexicales, por eso no nos extrañará que el gestor acuda al uso de la *j* en posición inicial e intermedia como límite de raíz: *huajtabarayanshi*; *jespejninshi*, *jucajniga*, *huachijyarojta*. Anotaré que esta consistencia es alterada en secuencia de un mismo origen lexical: *sumaq* se escribe con doble terminación: *shumaj* y *shumac*, este último caso se repite en *yachac*. La otra variante escritural tiene lugar cuando el sonido oclusiva simple posvelar /q/ se junta o es precedido por consonante vibrante alveolar simple /r/ o antecede a la oclusiva simple labial /p/ o fricativa palatal /sh/: *manchacasharagshi*, *mantarayagpita* o *micapacurgananpag*. La regularidad indicada nos permite optar en todos los casos por un patrón: por el uso de la -q en las diversas situaciones enunciadas. Así, en una edición crítica, y atendiendo a la escritura de Vienrich en todos los casos se escribirá con -j y en la edición normatizada con -q. Así, *zorro* ~ *atuq*, se fijaría en la edición crítica con -j: *atuj*.

Marcador de tópico -qa

Este sufijo independiente «establece(n) relaciones entre diferente enunciados presentes o antedichos en el devenir del discurso»¹⁰ se fija con la grafía *j*, que corresponde a la oclusiva simple posvelar /q/, sufijo topicalizador -qa. En el enunciado observado aparece el comportamiento del topicalizador con triple registro: *atoga* ~ *atogpa* ~ *atojlaja*. Debe recordarse que el comportamiento de la marca de tópico varía si va precedida de vocal (-q) o si a ésta le antecede consonante (-qa). El sufijo -qa registra fluctuaciones; la inseguridad, en general, en la fijación lexical se asocia a estas tres formas con que transcribe Vienrich: -ga ~ -pa ~ -ja. Veamos algunos ejemplos:

shaigargachir, *pachanga*, *jucajniga*
uccirunmpaj, *pishgupa*;
taitanninja, *manaja*, *huachuaaja*

El dominio de la oclusiva posvelar /q/ ~ /x/ en la escritura nos permite postular que la forma preferente con que el recopilador estructura el sufijo corresponde a la grafía *j*, seguida siempre de vocal abierta «a». Una nota adicional: será necesario recordar que la *g* casi siempre se confunde con la *k*; por eso mismo, la opción preferencial deberá ser el uso de la *j*, aun cuando se produzca el alomorfo -pa. Así la fijaremos en adelante, para la

⁹ Cf. Tamapap pacha huaray,

¹⁰ Cf. Rodolfo CERRÓN-PALOMINO, *Lingüística Quechua* (Cuzco, Centro Bartolomé de las Casas, 1987); p. 287.

edición crítica (-ja ~ -qa): uccirunanjas ~ ukhurunanqash; shaijirjachir ~ shayqarqachir; manaja ~ manaqa.

Regularidad de atestiguativo -sh

La regularidad del atestiguativo está precedida por la opción gráfica del gesto entre la s y la sh. La fijación evoca al habla y tiene lugar con el uso del atestiguativo -sh como patrón: shumac, tupshiaita, ishquirunganpita. Excepcionalmente en el grupo de palabras del relato que estoy examinando se observa que -sh es reemplazado por -s, en casos como en *ancapitás* o en el adverbio *imatás*, aunque ambas, concentran la atención que corresponderían a las formas canónicas como el aumentativo -sapa.

Precisiones en el texto

En la edición de 1904 y en *La Aurora de Tarma* todavía subsistían dificultades en las transcripciones y tenían que ver con la aplicación del acento francés en vocales o con incorrecciones en el uso de la lengua indígena. Esta problemática es superada en la publicación de 1906. Convengamos en que varios de estos errores tienen su origen en la tipografía móvil, lo que hace que muchas veces, el tipógrafo equivoque no sólo acentos, sino también uso de letras o sílabas o palabras. A continuación presento algunas de las más notables. Presento dos series:

Acentuaciones inadecuadas que serán corregidas en la edición príncipe: shílusapa por shilusapa. De hecho esta forma de tildar no hay que confundirla con las marcas de alargamiento vocálico como en *ancapitás*.

Dominio de las vocales *i* e *u*. En la escritura de 1906 se precisa como tendencia el uso de las vocales abiertas *i* e *u* en lugar de la confusión *i* ~ *e* y *o* ~ *u*, situación que permite postular la condición trivocálica básica de la lengua, esto en virtud a uso constante, a la vez predominante de estas vocales:

chaishe/ chaishi: chayshi (pron.dem. ese-dice)
 juccho/ jucchu: hutru ~ hutruka-y ~ huchuka-y (resbalar)
 churachicog/ churrachicuk: churachikuq (guardar, poner algo en un lugar)
 yatapalapushunquicho/ yatapalapushunquichu: yata-palapushunkichu
 (palpar, manosear).

Uso inadecuado en la construcción de una sílaba por parte de Adolfo Vienrich.

suhuacurgur/ suacurgur: swaku-rqur (roba-ado).
 huachhua/ huachua: wachwa
 ckarurga/ charurga: karurqa
 ninshi / ninski: ninshi

Precisiones en secuencia silábica en la escritura. Éstas tienen lugar por una inadecuada realización de la secuencia vc.cv. o c.v.c. Veamos los casos siguientes:

- a. *acha/ achka*: *achka*
- b. *chaish/ chaishi*: *chayshi*
- c. *ckarurga/ charurga*: *karurqa*
- d. *huachhua/ huachua*: *wachwa*
- e. *cutiriramushtag/ cutiriramusgaj*: *kutiriramuskaq*
- f. *rurralapushiache/ rurralapushaiche*: *rurralapuchayshi*
- g. *ninshi/ ninski*: *ninshi*
- h. *manach/ manatch*: *manash*

Veamos las ocurrencias escriturales: a) Se precisa la escritura a fin de que la palabra no se confunda con la modalidad cuzqueña *aka*, pues podría leerse como *a-ch.a* ~ *a-k.a* (excremento); el recopilador incorpora, luego de *ch*, la *k*: *achka* (adv. mucho, bastante). b) En *Pacha Huarai* no se transcribe la vocal correspondiente, ésta es repuesta en la edición de 1906. c) Se trata de la representación de la *k*, Vienrich en la edición de 1904 la propone como aspirada *ck /kh/*, y la traspone en *ch*, por eso en la secuencia *ck* ~ *ch* la leeremos simplemente como *k*: *charurga /karurqa/* con la significación de lejos, distante (adv. *karurqa* ~ *kalurqa*). d) En la edición de 1904 se produce un alargamiento consonántico, que será corregido *huachhua/ huachua: wachwa* (palmípedo andino). e) Obsérvese la precisión en la escritura me refiero a la secuencia silábica. Vienrich distingue la secuencia *cu-ti-ri-ra-mus-ga-j*. Postula la distinción de la *s* y la *g*, esta diferencia está dada por el reconocimiento de la *k* en la secuencia y no la *sh*, de manera que leemos *cutiriramusgaj*: *kutiriramuskaq* con el significado de volver, regresar (*kuti-y*). f) En *rurralapushiache/ rurralapushaiche* se ha producido un doble error, el primero es corregido por el autor, me refiero a la secuencia vocálica: *ia* por *ai*, no ha ocurrido lo mismo con la alternancia de las consonantes *sh-ch* que corresponden a la secuencia *ch-sh* por eso reponemos: *rurralapuchaiishi*: *rurralapuchayshi* con el significado de trabajar, trabajador (*rura-y* ~ *lula-y*). g) En la edición de 1906 se escribe *ninski*, es obvio que se trata de un error tipográfico, recupero la lexía de 1904: *ninshi*. h) Se produce una confusión extrema, Adolfo Vienrich pasa de la *ch* a la representación fonética de la incidencia de *tr*: (*tch*), que como hemos visto no corresponde al uso de *-sh* propio del atestigüativo. Se repone entonces *-sh*, *manash* (no-dice).

Estos ejemplos bastan para indicar algunas cosas: la primera, tiene ver con los errores tipográficos (en donde ubico inversión de letras, alternancia de sílabas, trastrocamiento de letras o palabras que se han producido en el texto y que permiten tener una edición limpia). De otro lado, en el conjunto de correcciones realizadas se aprecia una regularidad en el uso de la *u* y la *i*, respecto a la *o* y *e*, que abona a una distinción de los sonidos quechuas y que a efectos de nuestra edición lo incluiremos como un patrón.

Conclusiones

Las opciones de Vienrich al fijar la edición concluye con un conjunto de problemas que arrastraba desde la publicación de los dos relatos recopilados. A continuación propongo un fragmento de la edición crítica. Se ofrece los dos primeros enunciados del relato «Donde hai

uno bueno hai otro mejor»/ «Alinnipag juc alisganni ganmi»; en la edición crítica insertamos los cambios, por eso, se podrá apreciar la regularidad de un patrón escritural que concluye con el ciclo e repeticiones inconsistentes de las ediciones hechas hasta hoy, lo propio haré con la edición normatizada.

Edición príncipe (anotada 2003)

Juc shumaj ata chupa, shilusapa atujshi, ancapitá ashuan yachaisapash, quinuata, jarata mantarayajpita suacurgur, paclata rurargur achka pishjuta charirunaj; chaishi cahuyajlatakama; jatun jirga runcuman huinargur, aparicurgur apacun; churingunata pariyajlata charita yachachinanpaj.

Tunti, tunti lautishiyash, lazaj runcuta aihuachicun, chaishi chaupi ñamchu mana atipacurgur, jijacurgun churrachicuj *comadrin espiritualman*, juc jatuncarai yuraj rapra, puca chaqui *señoraman*, jocha manianchu yachajman.

Edición normatizada

Huq shumaj ata chupa, shilusapa atuqshi, ankapitaash ashwan yachaysapash, kinwata, harata mantarayaqpita swakurqur, paklata rurargur achka pishquta charirunaj; chayshi kawayaqlatakama; hatun jerga runcuman winarqur, aparikurqur apacun; churinkunata pariyajlata charita yachachinanpaj.

Tunti, tunti lawtishiyash, lazaq runquta aywachikun, chayshi chawpi ñamchu mana atipacurqur, hiqacurqun churachikuq *comadrin espiritualman*, huq hatunkaray yuraq rapra, puca chaki *señoraman*, qucha manianchu yachaqman.

La puesta en circulación de una nueva edición de *Tarmapap pachahuarainin* tendrá que tener presente los procesos tensionales de que la escritura da cuenta. Así la voz indígena que se acentúa y cobra estatus en su presentación escrita, por eso, las sucesivas publicaciones (1904 a 1906) permitieron que el narrador escritural configure aún mejor su estrategia escritural y se mantuvo como escritor solidario indigenista en ambos textos, aunque sus características y opciones como autor indigenista las observamos en la escritura de su traducción. Tras estos procesos tensionales, a su vez, se instala un patrón escritural: el uso de la -q, expresado en la grafía j, en lugar de la k, j, p, g y la distinción que se hace desde la grafía g que corresponden a la oclusiva simple velar /k/ y que usualmente en la escritura alterna g, c y ch sobre todo en situación intermedia entre vocal consonante vocal (v.cv) en límite de sílaba y palabras, al igual que el topicalizador -qa. Se desprende también que la vacilación del uso de las vocales abiertas se resuelve por una indicación que da el autor, respecto, sobre todo, a la concurrencia en caso de sílabas final en límite de palabra, por eso la o se transformará en u y la e en i.